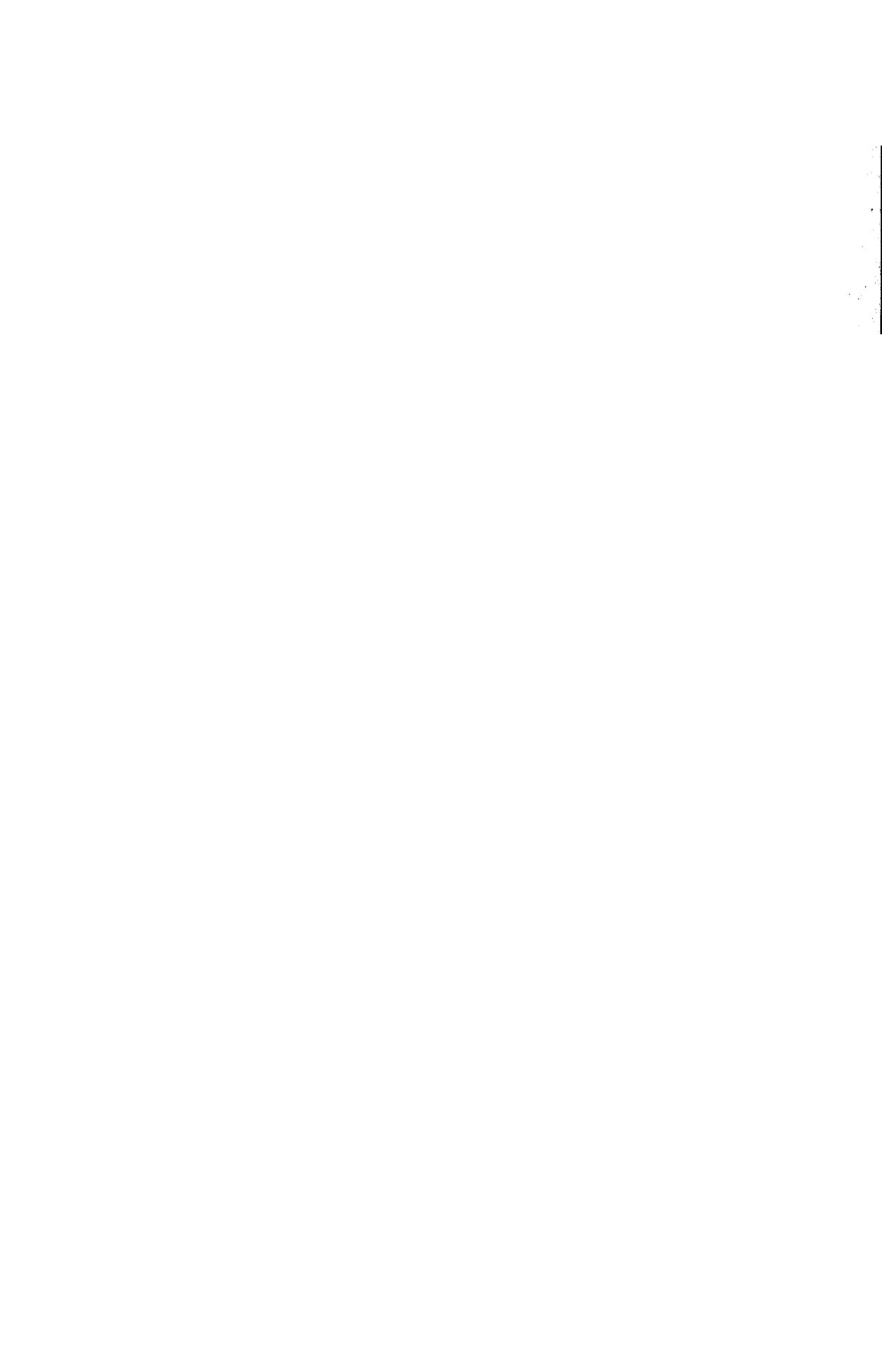


## DOCUMENTOS



# UN DOCUMENTO CURIOSO SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

(NUEVA INTERPRETACION)

por

*Carmen Pescador*

Hace algún tiempo escribí un pequeño trabajo sobre un memorial que el Dr. Francisco de Cisneros, vecino de Sevilla, dirigió a los Reyes Católicos ofreciéndoles nada menos que el descubrimiento de América, cuyo trabajo se ha publicado en el N° 1 de esta revista<sup>1</sup>. Sin embargo desde que lo redacté hasta hoy he vuelto a estudiarlo repetidas veces intentando desentrañar su fecha histórica, dato de capital importancia que no figura en el documento. El examen comparativo de este memorial con otros documentos de la época, en que se emplean frases semejantes al hacer referencia al descubrimiento colombino, así como el intercambio de opiniones con especialistas en estos temas, me ha hecho pensar en la posibilidad de una nueva interpretación que difiere un tanto de la ya publicada y quiero dar a conocerla por parecerme que tiene bastantes visos de ser acertada. Como en la publicación anterior figura el documento transcrito, a él me refiero al citar frases o párrafos en que baso mi nueva teoría.

En mi trabajo primero reputaba este documento como anterior al descubrimiento de Cristóbal Colón, fundándome para ello en las palabras por las que el autor del memorial ofrece a los Reyes Católicos "ciertas yslas y tierra firme", que, por lo tanto, a juicio del Dr. Cisneros, estaban sin descubrir, pero hay una frase que a simple vista parece referirse a su ofrecimiento y que, sin embargo, he visto luego repetida con casi los mismos términos para hacer referencia al descubrimiento colombino, en cuyo caso habremos de considerar el memorial como posterior al primer viaje de Colón. Esta frase es: "estas yslas que agora nueuamente son falladas sabrá vuestra alteza que non son en Yndia, sinon en el mar oçeano atlántico ethiopico".

Si las islas que dice ahora son halladas, no son las que el propio Cisneros quiere dar a conocer sino las que acaba de descubrir Cristóbal Colón, es claro que su autor niega abiertamente la hipótesis de que el marino genovés hubiera llegado a la tierra que luego se llamaría América, pensando que a donde había ido a parar no era otro sitio sino las famosas islas Hespérides o Hesperionteras descubiertas por Hirta y

<sup>1</sup>Págs. 53-58.

Hanón, navegantes cartagineses, situadas según los geógrafos próximas a las costas de Africa, en ese mar "ethiópico" en donde los portugueses buscaban las islas del preste Juan, cerca de Abisinia y por donde habían realizado sus viajes a mediados del siglo XIV el mallorquín Jaime Ferrer y luego el propio Colón entre los años 1482 y 1483. Esta afirmación sitúa, pues, a su autor en el grupo de los incrédulos, que fueron muchos a raíz del primer viaje colombino y al lado del cronista Andrés Bernáldez, que nos dice como cuando el almirante volvió a Castilla por primera vez después de su descubrimiento, en el año 1496, en cuya ocasión fue su huésped, le expuso a Colón su creencia de que por la banda que buscaba a Catay no la encontraría ni andando "otras mil é docientas leguas"<sup>2</sup>.

La astucia y desconfianza del doctor Cisneros nos deja sin saber cuales eran los autores en los que basaba su descubrimiento, así como la ubicación aproximada de esas nuevas tierras entre las costas de Asia y las de Africa que ofrece a los reyes, pero el hecho innegable de distinguirlas de las de ambas costas y nombrarlas como "yslas y tierra firme" dice mucho en favor de la hipótesis de que el erudito doctor tuvo la noticia o al menos intuyó la existencia del continente americano antes de tenerse certeza del resultado verdadero de los viajes de Colón, o al menos de darle crédito a su descubridor.

Punto muy importante de su exposición es el de los intereses materiales poniendo de relieve las fabulosas riquezas que se encuentran en las islas y tierra cuya anexión propone, cuyas fantasías parecen basadas en las noticias de los antiguos cosmógrafos, principalmente Estrabón, al que cita, aunque acaso conociera también, a pesar de no mencionarla, la versión que en su tiempo hace y luego publica Rodrigo de Santaella de los viajes de Marco Polo.

Si damos por bueno todo lo que va expuesto no podemos considerarlo ciertamente como anterior a los viajes de Cristóbal Colón pero tampoco como posterior a éstos puesto que el memorial va dirigido a los dos monarcas y la reina muere casi coincidiendo con el regreso del descubridor del cuarto y último viaje. El ofrecimiento está por tanto hecho mientras se están realizando los viajes colombinos.

Si tratamos de fijar en qué momento durante este período se produce un clima favorable para la presentación del memorial veremos que hubo dos ocasiones en las que pudo tener lugar. Es la primera cuando regresa Colón de su primer viaje, indeciso de su hallazgo, conjeturando

<sup>2</sup>*Crónica*, edición "Biblioteca Autores Españoles", pág. 670.

haber llegado a Cipango y la Antilia, tierras supuestas al oeste de las islas Canarias. No estando muy clara la localización de su descubrimiento, coinciden los historiadores portugueses que hacen referencia a su llegada a Lisboa en marzo de 1493 en que venía de descubrir islas de situación indeterminada y existencia problemática<sup>3</sup>. En estas circunstancias son bastantes los que dudan que haya alcanzado los mares de Asia y a este grupo pertenece, como vimos, el doctor Francisco de Cisneros cuando habla de las islas "que agora nueuamente son falladas". En este año de 1493 los reyes habían salido de Barcelona para Zaragoza, donde pasaron el invierno, pero al año siguiente se aproximaron a Zamora, en cuyo archivo municipal se conserva el documento, y conocemos su estancia en Tordesillas, Medina Arévalo y luego Madrid<sup>4</sup>. En el curso de este viaje pudo presentarse el memorial por su portador el jurado Damián, coincidiendo también el hecho de que este año de 1494 nombran los reyes al zamorano fray Diego de Deza, preceptor del príncipe don Juan, obispo de Salamanca. La segunda ocasión tuvo lugar a mediados del año 1496 en que regresa Colón de su segundo viaje y se generaliza el desaliento, cuyo ambiente de incredulidad contribuyó no poco a las dificultades que antecedieron al tercer viaje, de todo punto impopular por el desengaño de las gentes respecto a las fabulosas riquezas que habían pensado hallar<sup>5</sup>. Sin embargo en el año 1496 los reyes se mueven entre Tortosa y Almazán, Gerona y Burgos, a donde acude a entrevistarse con ellos Colón, y por tanto no hay probabilidad alguna de que recibieran un memorial en Zamora o sus proximidades, aunque sí pudo ser el año siguiente de 1497 en que en el mes de mayo pasan por Valladolid y luego a Medina del Campo, Madrid y Valencia de Alcántara, pasando el invierno en Alcalá de Henares. Pero en contra de esta fecha tardía tenemos la frase de Cisneros en que lanza su afirmación sobre los viajes colombinos como una novedad, "sabrà vuestra alteza", cuya novedad ya no lo era a esas alturas. Entre el regreso del segundo viaje y el comienzo del tercero (30 de mayo de 1498) conoce el propio Colón que ha fallado su intento (recordemos la frase de Bernáldez) y son muchos los que, envalentonados por el punto de apoyo que les ofrecen las islas encontradas, se aprestan a buscar ese deseado camino de la India y sus riquezas, llevándose a

<sup>3</sup>*Historia del Mundo en la Edad Moderna*. Edic. española . . . publicada bajo la dirección de D. Eduardo Ibarra Rodríguez. Buenos Aires, 1913, t. XXIII, pág. 148.

<sup>4</sup>*Anales breues* de Galíndez Carbajal, edic. "Biblioteca Autores Españoles".

<sup>5</sup>Las mismas que ofrece Francisco de Cisneros.

realidad varias expediciones entre 1499 y 1500, es decir, durante el tercer viaje del almirante<sup>6</sup>. En estas circunstancias la afirmación del doctor Cisneros no tendría nada de novedad y parece más probable que por el plano de actualidad en que sitúa el hecho, al denominarlas como islas halladas "agora", la entrega del memorial tuviera lugar en la primera de las ocasiones apuntadas.

Nos encontramos pues ante un precursor. El fallo del proyecto del doctor Cisneros debió ser justamente lo prematuro de su ofrecimiento, cuando la reina mantenía todavía su fé en Cristóbal Colón y los reyes no habían accedido aún a que otros realizaran viajes, como lo hicieron más tarde y con más fortuna Ojeda, Juan de la Cosa, Américo Vesputio y Alvarez Cabral. De nada le valió su astucia; la cortesía y el protocolo llevan a su autor a dirigirse a los monarcas juntamente, pero la propia conveniencia le hace enderezar la petición principalmente a Fernando V, temiendo que la reina, principal valedora de Colón, no preste mucho oído a sus razones. Así encabeza su escrito invocando a los dos pero inmediatamente, en la primera línea, se declara vasallo de "vuestra alteza", en singular, cuya fórmula se repite en la línea 8 del folio 1 vuelto y líneas 8 y 12 del folio 2 recto. Dirige su elogio a "vuestra real magestad" calificándole de "claro y estudioso", aunque seguidamente vuelva al plural cuando escribe "y amadores de las letras".

Como ya se ha apuntado, por el archivo en que se guarda, parece lógico que fuera presentado a los reyes durante alguna estancia suya en la ciudad de Zamora, pero no he podido comprobar documentalmente este punto<sup>7</sup>. Tampoco cae fuera de lo posible que después de

<sup>6</sup>En mayo de 1499 verifican su histórico viaje Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vesputio; a principios de 1500 Alvarez Cabral marcha en busca del camino de la India, arribando a las costas del Brasil, y en octubre del mismo año son Rodrigo de Bástidas y nuevamente Juan de la Cosa, que traza entonces su famoso mapa. Al mes siguiente regresa Colón vencido y preso y en enero de 1502 sale la expedición de Ojeda hacia el golfo de Paria.

<sup>7</sup>Consultados los volúmenes publicados del *Registro General del Sello* sólo hay una referencia de estancia en esta

ciudad de Fernando V en el año 1476. En el volumen IV se describe un viaje de los reyes a Galicia en 1486, pero no pasaron por Zamora. Del Archivo General de Simancas me informan amablemente que en la catalogación del Sello, en cuya labor llegan a 1494, no figura tampoco ninguna estancia hasta esa fecha en la capital zamorana. En el avance del itinerario de estos monarcas hasta 1504, que dejó ya formado, aunque incompleto, la que fue archivera de aquel centro, doña Asunción Mendoza, tampoco aparece ninguna noticia en este sentido, como tampoco en el itine-

presentado a los monarcas en algún lugar cercano, acaso Tordesillas en 1494, fuera llevado a Zamora por fray Diego de Deza interesado en el asunto de los "mineros perdidos" de que habla Francisco de Cisneros al fin de su memorial, ya que de antiguo existía la tradición de que en esta ciudad y su tierra había yacimientos de turquesas<sup>8</sup>. Acaso pudiera ser también una pista tratar de fijar las fechas en las que el jurado Damián, portador del ofrecimiento, estuvo ausente de la ciudad de Sevilla.

De uno u otro modo nos parece este documento de interés suficiente como para volver a recapacitar sobre él y llamar la atención sobre las varias sugerencias a que se presta, tanto en cuanto a sus afirmaciones y ofrecimientos cuanto a sus proféticas palabras: "ay ingenios en vuestra España que serán otro tiempo nombrados...".

Madrid, diciembre 1959.

rario publicado por don Emilio Sanz Ronquillo en *Fernando el Católico, vida y obra*, publicado con ocasión del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. La busca ha sido igualmente de resultados negativos en el índice del tomo de los Reyes Católicos hecho por Claudio Sainz de Arizmendi. Todos estos datos los debo a la gentileza de doña Amalia Prieto, secretaria del Archivo General de Simancas.

<sup>8</sup>En el Archivo Municipal de Zamora, cuyo catálogo publiqué en 1948, se conserva una cédula por la que Carlos I autoriza a Juan Alfonso Alvarez para buscar tesoros en la ciudad y tres leguas de su contorno con la condición de que se le diera la quinta parte de lo que se encontrase. Está dada en Valladolid a 24 de agosto de 1554 (Arch. Munic. Leg. XXI - 30).